

GRADUACIÓN DE POLICÍAS DE LÍNEA, PROMOCIÓN “MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ ORELLANA”

Quito, octubre 19 de 2017



Perdónenme que me ponga un poco biográfico: ya tengo 64 años y hace casi 60 de ellos, cuando tenía apenas casi cinco, fascinado por el trabajo que hacía un tractor removiendo tierra, me quedé hasta tarde. Cuando el tractor se fue, intenté regresar a casa y todas las casas estaban parecidas.

Me desconcerté e hice lo que todo niño hace cuando se pierde, empecé a llorar. Y me senté en una grada. Al poco tiempo llegó un hombre, que vestía de (uniforme color) kaki y me preguntó qué me pasaba. Le conté y me dijo: ¿recuerdas dónde vives? No.

Él fue preguntando, casi de casa en casa, por todo San Juan, que era donde vivíamos cuando habíamos llegado de la Amazonía ecuatoriana... Hasta que llegamos a la casa.

Tocó la puerta, salió mi padre que estaba desesperado.

El “chapita”, porque así los llamábamos con cariño, me entregó a mi padre y me dio la recomendación –como un padre afectuoso– de que en adelante me cuidase mejor, y fuera más responsable.

Así los llamábamos, con el apodo, con el mote gracioso de “chapita”, que significaba seguridad, confianza, afecto, cariño.

De eso es lo que ustedes se están graduando el día de hoy.

Señores policías:

Con un fuerte abrazo, quiero saludar a los 48 mil hombres y mujeres, que forman parte de la Policía Nacional.

Y de manera muy especial, quiero felicitar a los 2.199 aspirantes que son parte de la promoción “Miguel Ángel Muñoz Orellana”. Lleven ese nombre con el orgullo de haber tenido en sus filas a una persona que brindó su vida por la Patria que tanto amamos.

Así se llamó el héroe sargento policial que entregó su vida en el cumplimiento del deber. Se enfrentó a cuatro delincuentes que

atracaban un bus de servicio urbano, hace aproximadamente 18 años.

El pueblo ecuatoriano y la institución policial, jamás olvidarán ese acto de valentía.

Que no es el único: todos los días el sacrificio abnegado de nuestros policías, hace que todo el pueblo ecuatoriano les haga merecedores de su afecto, de su cariño y de su agradecimiento. Pero sobre todo de su respeto.

Mi abrazo a la esposa de Miguel y a sus hijos, aquí presentes.

Ustedes, nuevos policías, desde hoy asumen el deber de servir a su Patria y a la ciudadanía, como policías profesionales de Línea.

Mis congratulaciones también, sobre todo, a los 13 condecorados por sus méritos en las escuelas de formación.

Hoy inician su profesión de policías. ¡Qué orgullo, qué orgullo! Saben que será una dura labor, llena de sacrificios para que se respeten los derechos de los ciudadanos.

Una labor en la que inclusive arriesgarán sus vidas, para cuidar y servir a nuestro pueblo.

Vestir el uniforme de policía es un gran honor, y una muestra de valentía y entrega por los demás.

Ustedes velarán por la seguridad del pueblo, en cada barrio, en cada recinto de la Patria. Resguardarán la vida de los ciudadanos, su dignidad y sus bienes, pero además contribuirán al resguardo de la paz social.

Serán, sin duda alguna, los mejores aliados para ayudarnos a cuidar de los ecuatorianos *toda una vida*, desde que son concebidos hasta cuando Dios decida cerrarles los ojos.

Con ustedes lograremos alcanzar *¡toda una vida sin violencia, toda una vida con seguridad!*

Mi gratitud también para sus familias. Sin ese apoyo cálido, amoroso, generoso, no podríamos contar con ustedes en las filas policiales.

Graduarse como policías es fruto de su esfuerzo, pero al mismo tiempo de la solidaridad de sus queridas, de sus amadas familias. Ellas merecen todo nuestro reconocimiento por apoyar con tesón y dedicación la tarea que ustedes han emprendido.

Queridos jóvenes que hoy se gradúan, comienzan una nueva etapa en sus vidas. Escogieron una profesión noble, que es la del servicio a la comunidad, de la defensa de la seguridad ciudadana. Asuman –por tanto– con responsabilidad este reto. Cumplan con

valentía, con transparencia, con honor, la misión que les ha sido asignada.

Sean ejemplo para la sociedad y para sus compañeros, actuando con honor y denunciando —si los hubiera— actos de corrupción en su círculo laboral. Esa —les recuerdo— es la excepción en la Policía.

La Policía no es corrupta, son excepciones apenas y ustedes nos ayudarán a detectar (a los corruptos) en el lugar donde se encuentren.

¡Luchar contra la delincuencia es también denunciar la corrupción, esté donde esté!

Pongan en práctica los conocimientos aprendidos, para mejorar la seguridad en las calles, en sus barrios, en sitios cercanos a escuelas y colegios, que ahora parecerían estar tan desprotegidos.

A ustedes está encomendado el cuidado de todas nuestras familias, especialmente de los más vulnerables como los niños, los viejecitos.

Vigilen y cuiden con esfuerzo, también a quienes nos visitan desde el extranjero, para que sepan que nuestro Ecuador es un país seguro.

Nadie mejor que ustedes conoce cuánto ha cambiado nuestra Policía. Ahora su profesión es reconocida por la Secretaría Nacional de Educación Superior (SENESCYT), y remunerada con dignidad.

Ahora tienen carreras profesionales, con nivel de educación superior.

¡Qué bien por ustedes, qué bien por sus familias, felicitaciones por ello!

Cuentan con patrulleros, motos, armas, equipos tecnológicos de punta, además de modernas unidades de vigilancia, para que puedan cumplir con su deber.

La labor eficaz de la Policía Nacional hoy permite resolver – óiganlo bien– 8 de cada 10 crímenes. Somos uno de los países más seguros de la región. Pero aún tenemos muchas metas y logros por alcanzar.

Juntos vamos a erradicar el tráfico y el microtráfico, que tanto atenta contra nuestros niños, cercenándoles su futuro a jóvenes, a adultos.

Y vamos a hacerle frente a la violencia de género, al maltrato intrafamiliar.

Y también, recuerden, combatirán día a día la delincuencia y al crimen organizado.

Estoy convencido de que nuestro sueño compartido es construir un país libre de violencia, sin robos, sin asesinatos ni homicidios. ¡Un Ecuador sin criminalidad!

Jamás olviden que esta noble institución nació del pueblo, y está para servir fundamentalmente a ese mismo pueblo.

La mentalidad de nuestros uniformados ahora es diferente. Aquí no tienen cabida la represión ni los intereses mezquinos.

Debe primar el principio de solidaridad, de amor al prójimo. Porque la Policía será hoy y siempre la protectora de su pueblo.

La Policía debe ser para los ciudadanos un aliado incondicional en la búsqueda del bienestar social.

¡Policías y ciudadanos deben caminar de la mano hacia el mismo destino: alcanzar la paz social!

El compromiso del gobierno es respaldar siempre su trabajo. Buscaremos siempre las mejores políticas para garantizarles buenos salarios, adecuados servicios de salud, y vivienda fiscal digna.

En el próximo año destinaremos alrededor de 80 millones de dólares para fortalecer a la Policía Nacional. Cerca de 10 millones invertiremos en reconstruir las infraestructuras policiales afectadas por el terremoto.

Consolidaremos el modelo desconcentrado de la Policía, en barrios y parroquias, y fortaleceremos las unidades especializadas.

Al menos 70 millones de dólares serán para reforzar ese modelo de desconcentración de los servicios. Es decir la construcción, la repotenciación, el equipamiento de las Unidades de Policía Comunitaria (UPC) y de Vigilancia Comunitaria (UVC). Y para aumentar la capacidad de respuesta de nuestros funcionarios, ante un llamado ciudadano.

Nos hemos propuesto construir 25 UPC y 2 UVC cada año de nuestro mandato. Eso significa que al finalizar el gobierno habremos entregado 100 UPC y 8 UVC en todo el país.

Nuestra Policía es ahora más cercana a la comunidad, con capacidad de respuesta inmediata, y no solo respetuosa, sino además protectora de los derechos humanos.

Su elevado nivel de confianza ha colocado a la Policía Nacional del Ecuador en la tercera con más aceptación en Latinoamérica, según la organización “Latinobarómetro”.

Una buena Policía es aquella que resuelve conflictos de manera rápida, de manera efectiva y eficaz.

Un buen policía es aquel que ama, que quiere entrañablemente su trabajo y trata a los ciudadanos y a sus compañeros con cariño, con amor, con respeto.

Policía es aquel que no comete actos corruptos o contrarios a la ética. ¡Y que desempeña su trabajo con transparencia, para orgullo de la sociedad y de sus propias familias!

Estoy seguro de que cumplen ustedes con todas estas virtudes. Por ello confiamos plenamente en ustedes para proteger a los ciudadanos de la Patria.

¡El país entero, queridos policías, confía en ustedes!

¡Felicitaciones a los nuevos graduados y a sus familias!

¡Felicitaciones a la Policía Nacional, que es un orgullo para todo el país!

Muchísimas gracias y buenas tardes.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador